

Racconti di viaggio
Scritture e paesaggi tra mondi lontani
a cura di Alide Cagidemetro e Ricciarda Ricorda

Éxodo de Silvia Mistral: el diario de una refugiada republicana española

M. Carmen Domínguez Gutiérrez
Università degli Studi di Padova, Italia

Abstract This chapter analyzes *Éxodo: diario de una refugiada española* (1940) by Silvia Mistral, with the aim of examining how the work intertwines individual memory and collective experience within the framework of the Republican exile, as well as the historical, political, and gender-related reasons behind its critical marginalization. Through an interdisciplinary approach that combines the cultural history of exile, autobiography theory, and gender studies, the article proposes a reading that highlights the hybrid nature of the text – situated between diary, chronicle, and testimony – its narrative strategies of dissolving the intimate into the collective, and the processes of legitimation and marginalization that shaped the author’s trajectory. The analysis ultimately reclaims Mistral’s work as both a literary and political testimony of major significance in the cultural history of exile.

Keywords Republican exile. Autobiographical literature. Collective memory. Women’s writing.

Índice 1 1939: la Retirada republicana. – 2 Exilio, memoria y género. – 3 Recepción crítica y trayectoria de Silvia Mistral. – 4 El diario como testimonio. – 5 De diario íntimo a artefacto cultural: reelaboración y legitimación de *Éxodo* en México. – 6 Conclusiones.



Diaspore 24
e-ISSN 2610-9387 | ISSN 2610-8860
ISBN [ebook] 979-12-5742-006-2

Peer review | Open access
Submitted 2025-09-17 | Accepted 2025-09-19 | Published 2025-12-15
© 2025 Domínguez Gutiérrez | © 4.0
DOI 10.30687/979-12-5742-006-2/004

1 1939: la Retirada republicana

En 1939, el avance franquista en Cataluña y la constatación de la inminente derrota republicana en la Guerra Civil obligó a miles de españoles a salir del país. La historiografía ha denominado a este éxodo masivo «Retirada» (Dreyfus-Armand 2000; Casanova, Gil Andrés 2009). En abril de 1939 el informe «Valière» arrojaba una estimación oficial de 440.000 exiliados españoles en suelo francés. El gobierno de la III República francesa aplicó la legislación sobre emigración del gabinete Daladier de 1938, que obligaba a internar a los refugiados en campos del Midi francés, como Argelès, caracterizados por las playas abiertas, los barracones improvisados y las pésimas condiciones de higiene y alimentación (Naharro-Calderón 2017). El estallido de la Segunda Guerra Mundial agravó la situación: prolongó la permanencia de refugiados en aquellos campos improvisados y restringió severamente las posibilidades de evacuación colectiva que gestionaba el gobierno republicano en el exilio parisino.

Ante tal situación, muchos regresaron a España, ya fuera convencidos por la propaganda y las promesas de clemencia del nuevo régimen franquista, presionados por las autoridades francesas o simplemente desesperados ante las duras condiciones de los campos. Esta política de repatriación se enmarcó en los acuerdos franco-españoles de febrero de 1939, que facilitaron el regreso y contaron con la colaboración activa de agentes franquistas en territorio francés (Rodrigo, Alegre 2023) que monitorizaron y modularon el retorno, convirtiéndolo en un instrumento de control político de la dictadura (Aguirre Herráinz 2022).

Fue en este marco cuando el presidente mexicano Lázaro Cárdenas ofreció su ayuda y se pusieron en marcha los llamados «barcos de la libertad» (Serrano Migallón 2006). Su política de asilo hacia los republicanos españoles convirtió a México en el principal país de acogida del exilio republicano (Alted Vigil 2005; Mateos López 2005). Hasta el cierre de los puertos franceses en junio de 1940, tras la ocupación alemana del país y la instauración del régimen colaboracionista de Vichy, más de 200.000 españoles partieron rumbo a América, la mayoría hacia México. Entre los testimonios de esta experiencia se encuentra el diario de Silvia Mistral, *Éxodo: diario de una refugiada española*.

2 Exilio, memoria y género

Los estudios sobre literatura del exilio demuestran que durante mucho tiempo ha sido marginada de los relatos canónicos nacionales: Edward Said (2000) subrayó que esta escritura, marcada por el desarraigo, resulta difícil de integrar en las narrativas nacionales y Pascale Casanova (1999) mostró cómo la lógica de los centros de legitimación literaria invisibiliza estas producciones periféricas. En el caso español la literatura del exilio fue durante décadas invisibilizada en la historia literaria oficial hasta la obra pionera *El exilio español de 1939* de José Luis Abellán (1976) a la que siguieron los trabajos del Grupo de Estudios del Exilio Literario de la Universidad Autónoma de Barcelona (GEXEL).

La autobiografía también ha pasado de ser considerada un discurso menor a un campo teórico central desde los estudios de Georges Gusdorf (1956) y el pacto autobiográfico de Philippe Lejeune (1975). En el ámbito español, Anna Caballé (2002) ha visibilizado la autobiografía femenina y Josebe Martínez (2007) en particular la del exilio republicano. En paralelo, los estudios sobre memoria (Aróstegui 2004) han consolidado su valor cultural y político, desplazando su marginalidad. La perspectiva de género ha mostrado a las mujeres como portadoras de la memoria y como sujetos que desbordan las dicotomías privado/público - individual/colectivo.

En suma, colocando en la misma ecuación las categorías de exilio, género y memoria, estas corrientes han ido planteando un descentramiento de la producción cultural desde los márgenes, lo que continuamente reescribe la historia cultural de los países de lengua española.

3 Recepción crítica y trayectoria de Silvia Mistral

Ahora bien, a pesar de la abundancia de textos autobiográficos surgidos del exilio republicano español, pocos diarios personales escritos por mujeres han visto la luz. La mayoría, además, son autobiografías retrospectivas, escritas desde la memoria, con el recuerdo ya elaborado. Sirvan como ejemplo los textos de María Teresa León (*Memoria de la melancolía*), Rosa Chacel (*Desde el amanecer*) o Concha Méndez (*Memorias habladas, memorias armadas*). Son pocos los textos que hablan de la experiencia desde la vivencia inmediata: Luisa Carnés (*De Barcelona a la Bretaña francesa*) -inédito hasta 2014- o Sofía Blasco (*Del Madrid rojo*). El diario de Silvia Mistral, en palabras de Rosa María Grillo, es una de «las mejores muestras -desde el punto de vista del resultado literario- entre las novelas testimonio centradas sobre la vida de los campos y en general sobre

las difíciles condiciones de los primeros meses en Francia» (Grillo 1996, 445).

El texto de Mistral, *Éxodo: diario de una refugiada española*, se publicó por primera vez en México, primero por entregas en el semanario *Hoy* en 1939 y después, tras un proceso de reelaboración, en la editorial Minerva, recién fundada por su marido, Ricardo Mestre, en 1940. En España se publicó por primera vez en 2009, con edición y estudio introductorio de José Colmeiro, en Icaria Editorial. En 2011 se reeditó como parte de una colección del diario *Público* y en 2021 en la colección *Lamitadignorada* de Cuadernos del Vigía con introducción de Mónica Jato.

La mayor parte de los críticos que se han encargado de estas ediciones consideran a Mistral víctima de un doble exilio, político y literario, y lo achacan, en primer lugar, a lo que consideran «dispersión geográfica» debida a la dimensión transnacional de su familia; en segundo, a sus orígenes humildes y su condición de autodidacta proletaria cuya carrera quedó truncada antes de consolidarse; por último, a su exilio pues, como otros muchos refugiados, y especialmente las mujeres, Mistral se vio obligada a dedicarse a una «literatura alimentaria de supervivencia» (novelas rosas y juveniles) y su vida transcurrió al margen de las élites intelectuales (Colmeiro 2009, 8-9; Jato 2021, 9).

Silvia Mistral, seudónimo literario de Hortensia Blanch Pita, hija de padre catalán y madre cubana de origen gallego, nació en La Habana el 1 de diciembre de 1914. La precaria condición obrera y las ideas anarquistas del padre marcaron la vida errante de la familia. Vivieron en Galicia entre 1922 y 1926, pero huyeron de la dictadura de Miguel Primo de Rivera, que había declarado desertor al padre, y regresaron a Cuba. Años más tarde, escapando de la represión de Gerardo Machado, volvieron a España tras la proclamación de la Segunda República. Se instalaron en Barcelona y el padre, trabajador de la construcción, se afilió a la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). Mistral abandonó muy joven los estudios y comenzó a trabajar en la fábrica de papel de fumar de la marca Smoking. Se dio a conocer en la prensa local con colaboraciones literarias y periodísticas, sobre todo reseñas cinematográficas. Entre 1933 y 1936 trabajó en la oficina de la distribuidora Paramount, actividad que compaginó con crónicas literarias para *El Diario Gráfico*. Al estallar la guerra en 1936, la fábrica fue colectivizada y también ella ingresó en la CNT. De 1936 a 1939 escribió para *Solidaridad Obrera*, el periódico anarquista, y para *Umbral*, donde también colaboraban Kati y José Horna, de quienes se hizo amiga. De sus experiencias en la guerra publicó las crónicas «Film de guerra» y «Gran Hotel», sobre el refugio de la intelectualidad internacional en el Hotel Ritz de Madrid. Trabajó también como locutora en la Radio Oficial Republicana donde conoció al escritor libertario Ricardo Mestre –que se convertiría en

su marido- y al dibujante sevillano Francisco Carmona, que ilustraría en el exilio la publicación de *Éxodo*.

Mistral abandonó Barcelona en enero de 1939 y dejó atrás a su familia, a la que nunca volvería a ver. Antes de cruzar la frontera contrajo matrimonio civil con Mestre, pero poco después de llegar a Francia, las autoridades los separaron. Sobrevivió seis meses en Occitania tras escapar del campo de refugiados de Argelès-sur-Mer. Después viajó a la costa atlántica para reencontrarse con su marido, que había tramitado los pasajes para embarcarse en el *Ipanema*, el barco que los condujo a México. Allí vivieron el resto de su vida. Desde finales de la década de 1960, y con frecuencia tras la muerte de Franco, volvió a menudo a España, pero quedó desencantada personal y políticamente por la actitud de recriminación hacia los exiliados. Murió en agosto de 2004 en Ciudad de México, la tierra que la acogió.

4 El diario como testimonio

El texto de Mistral podría inscribirse en la tradición del diario en un sentido amplio: aunque no siempre contiene entradas diarias debido a la urgencia de la situación, se trata de una narración lineal y periódica que abarca desde los días previos a la salida de España hasta la llegada a México, en apenas seis meses (24 de enero-8 de julio de 1939), marcada por dos hitos fundamentales: la caída de Barcelona y la dispersión hacia Francia, seguida de la diáspora hacia América. Esta linealidad responde a lo que Lejeune (1975) define como escritura del presente, frente a la memoria retrospectiva de la autobiografía, y, con Caballé (2015), puede entenderse como una práctica cultural de anotación de lo cotidiano. Colmeiro (2009, 22-3), sin embargo, lo desplaza hacia la categoría de «diario de viaje», una etiqueta, en mi opinión, problemática en tanto que presupone la voluntariedad del desplazamiento: si bien la autora muestra sensibilidad al describir lugares y personas, la narración no responde a un itinerario elegido, sino a una huida forzada. La diferencia entre el viaje y el exilio resulta, además, subrayada en el propio título, que funciona como un paratexto que condensa la tensión entre lo individual y lo colectivo: «Éxodo» remite tanto al relato bíblico como al exilio republicano, «diario» enfatiza la inmediatez del presente, y «de una refugiada española» subraya la vulnerabilidad -refugiada, no viajera- de la narradora. De ahí que resulte más pertinente la caracterización de Jato (2021, 8), quien entiende el texto como memorialístico e híbrido, entrelazando crónica periodística, retazos de diario íntimo, diálogos y un tono próximo a la novela.

Ahora bien, en una escritura que se presupone íntima, la del diario, uno de los rasgos más llamativos del texto de Mistral es la casi total ausencia de referencias privadas. Paradójicamente los datos

personales se ocultan sistemáticamente. El caso más evidente, entre los muchos que se dan a lo largo del texto, responde a las alusiones a Ricardo Mestre como «Él»: «escribo estas notas en el estudio de Él», «mis compañeras buscan caras amigas, sus familiares, yo pregunto por Él», «¿estará ya Él en Burdeos?», «Él, a mi lado, me vigila el sueño» (Mistral 2009, 62, 83, 137, 146). Años después la propia autora ofreció explicaciones contradictorias: en 1996, en una entrevista con Anna Caballé declaró que había sido el director de *El Diario Gráfico* quien le recomendó no mezclar los problemas literarios con los personales y por ese motivo evitó citar a su marido (en Colmeiro 2009, 19); mientras que en una carta a Enriqueta Tuñón en 1988 justificaba su decisión alegando «no quise yo... poner la cosa de tipo personal... Sería para una novela o unas memorias -pero aquello eran crónicas de viaje» (en Colmeiro 2009, 19). La contradicción es doble: con posterioridad Mistral califica de «crónicas de viaje» lo que ella misma había titulado como «diario»; por otro, presupone una revisión literaria de un texto supuestamente concebido en el presente inmediato.

Colmeiro interpreta estas omisiones como una estrategia de resistencia en un contexto marcado por las disensiones entre partidos republicanos y la estigmatización externa por parte del franquismo y de la opinión pública francesa, hostil a los «rojos revolucionarios» (2009, 21). En esta línea podría leerse el episodio en que, las refugiadas republicanas, interrogadas por las autoridades francesas sobre su militancia, responden: «todas somos republicanas» (Mistral 2009, 95). Sin embargo, la realidad es que las fisuras entre las distintas facciones republicanas -uno de los factores que explican la derrota frente a Franco- nunca dejaron de existir. La victoria de la línea oficial del comunismo soviético implicó una hostilidad violenta hacia las posturas disidentes y la persecución de anarcosindicalistas y poumistas. En este contexto, no es irrelevante la omisión de Silvia Mistral, simpatizante del anarquismo, como muestran su afiliación a la CNT -que años más tarde justificó como necesidad laboral en una fábrica colectivizada (Jato 2021, 24)-, sus publicaciones en prensa, sus vínculos de amistad y los apoyos recibidos en México, entre ellos el prólogo del poeta León Felipe a *Éxodo*.

El silenciamiento de lo personal y la cautela a declararse anarquista parecen, en principio, obedecer a un mismo impulso: evitar datos comprometedores. Mistral dedica un pasaje al sistema de entrevistas que regulaba el embarque hacia América. Para obtener una plaza en los barcos, los refugiados debían someterse a entrevistas de evaluación que eran organizadas por representantes del Servicio de Evacuación de los Republicanos Españoles (SERE) y, posteriormente, de la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE), en coordinación con las autoridades mexicanas (Velázquez Hernández 2015). En principio se valoraba la afinidad

política –entendida como la lealtad a la causa republicana–, pero el proceso no siempre fue transparente y dio lugar a acusaciones de clientelismo político, de favoritismo y exclusiones por discrepancias ideológicas, especialmente de sectores anarquistas o pumistas en favor de los socialistas y comunistas. Mistral denuncia esta arbitrariedad al reproducir los comentarios que escucha mientras espera su propia entrevista: «me han rechazado, todo porque dije la verdad: que no era negrinista, como la mayoría de los trabajadores españoles y que, considerando que no iba a su país a hacer política, sino a trabajar, era absurdo que se me hiciera tal pregunta» (Mistral 2009, 140), a lo que otro campesino respondía: «yo fui zorro. En el momento del interrogatorio, llamémosle ‘confesión’, se me olvidó mi calidad de libertario y mi apoyo al Consejo de Aragón. No recordé que luché contra los comunistas en las barricadas de mayo» (140-1). Pero, a pesar de esta crítica, Mistral omite su propia entrevista, lo que puede interpretarse como un gesto de autocensura para no exponer su filiación política.

En última instancia, estas estrategias de omisión y de cesión de la palabra al colectivo desactivan el yo para construir un nosotros, en sintonía con la experiencia histórica del éxodo: la escritura abandona la singularidad para constituirse en testimonio de una comunidad, la republicana, en tránsito. Estrategia que se activa desde el momento en el que registra su salida de Barcelona y de la enunciación en primera persona «ahora parto yo también», pasa al nosotros que pocas veces abandonará: «Nosotros: los muertos, los que nos vamos en carros de dolor» (Mistral 2009, 65). Tras la caída de Barcelona, la Retirada se narra en clave coral:

una gran fila de españoles desciende por la montaña, hacia la carretera. Bajo los árboles, descansan algunas mujeres con niños, tapadas con ligeras mantas. Las maletas y bultos se han ido dejando por el camino; por eso los montes están cubiertos completamente de ropas abandonadas. Los niños lloran, clamando ser cargados en brazos. Tras de tantos esfuerzos, la caravana se convierte en un montón silencioso de cuerpos multiformes. En la calma de la noche se escuchan gritos y llamadas [...] En la carretera junto al mar, unos gendarmes nos colocan en grupos, separadas de los hombres. (77)

Le sigue la descripción del maltrato que los republicanos españoles reciben de las autoridades francesas y el hacinamiento al que los obligan en el campo de refugiados de Argelès:

Como bestias, tras los alambres, los españoles, sin mantas, sin comida, sin sol; heridos, moribundos, son lanzados al desierto de arena. Un poco de paja sobre ella, sería un lujo. Las órdenes son

feroces. Dan una lata de sardinas, cada veinticuatro horas, para quince personas. Dos o tres niños se mueren cada día. (82)

Tras la huida del campo de concentración en compañía de otras mujeres, Mistral compartirá espacios con otros refugiados y solo volverá, momentáneamente, a la individualidad, en su viaje hacia Burdeos para embarcarse en el Ipanema. A bordo, la voz vuelve a ser colectiva, no solo por la obligación de convivir en el espacio reducido del barco con sobrecupo de pasajeros, sino también por la voluntad de hacerlo, como demuestran la colaboración para escribir un diario de información y propaganda en el barco, enseñar a los niños a leer y escribir o participar en las faenas diarias de la tripulación. Como demuestra Josebe Martínez (2007), muchas escritoras republicanas exiliadas articularon sus relatos desde esa tensión entre lo íntimo y lo político; en *Éxodo*, esta tensión se resuelve claramente en favor de la voz colectiva: el espacio biográfico como lugar de negociación entre memoria individual y social, en el que lo íntimo se sacrifica en favor de la magnitud de la experiencia colectiva.

5 De diario íntimo a artefacto cultural: reelaboración y legitimación de *Éxodo* en México

Éxodo conoció un doble recorrido editorial: primero apareció por entregas en la revista *Hoy* (1939) y después como libro en la editorial Minerva (1940), acompañado de ilustraciones de Francisco Carmona y de un prólogo de León Felipe. Esta trayectoria revela el tránsito de un diario redactado en Francia a un testimonio colectivo concebido para la publicación. Las diferencias entre ambas versiones responden, en parte, a las exigencias de cada medio –la brevedad y supresión de descripciones en la prensa periódica–, pero también muestran un proceso de reelaboración consciente. Lo que nació como escritura íntima se proyecta en México como un artefacto cultural destinado a la memoria colectiva del exilio.

Son varios los indicios de esta reescritura: la inclusión de citas y poemas de difícil acceso en condiciones de huida o encierro; las anticipaciones proféticas de la inminente guerra europea o de la ocupación de Francia; o intertextualidades como el poema de Walt Whitman traducido por León Felipe, publicado en 1941, pero probablemente conocido por Mistral tras su llegada a México. Todo ello sugiere una intervención posterior que convierte el diario en un texto híbrido, atravesado por la conciencia literaria y por la voluntad de situarse en un marco cultural más amplio que el mero testimonio personal.

La hibridez del texto se refuerza con sus paratextos. La portada de Carmona, inspirada en la iconografía de los carteles republicanos,

y el prólogo de León Felipe inscriben la obra en la memoria visual y textual del exilio. El gesto del poeta cumple una doble función: legitima el libro como testimonio de la derrota republicana y como obra literaria, pero lo hace desde un discurso paternalista que reduce la voz de Mistral a categorías de género tradicionales –«cuento», «inocencia», «maternal», «sencillez»-. Este tipo de etiquetas ha servido históricamente para marginar la escritura de las mujeres dentro del canon. En consecuencia, el prólogo tiene un efecto paradójico: visibiliza la obra y a la vez la subordina, reproduciendo lo que Mary Nash (2004) y Shirley Mangini (1995) han descrito como la relegación sistemática de la memoria femenina en los relatos oficiales del exilio. Al mismo tiempo, la intervención de Felipe puede leerse como una operación de acumulación de capital simbólico: al erigirse en mediador cultural, consolida su autoridad moral y estética en México, decidiendo qué voces deben ser escuchadas.

Frente a este marco externo, el propio texto de Mistral despliega una conciencia literaria que combina lirismo, crítica y collage cultural. Pasajes como «Parecemos un pueblo bíblico en marcha, arrastrando su miseria por los caminos» (Mistral 2009, 42-3) convierten la experiencia de huida en metáfora épica, mientras que otros dismantelan la propaganda franquista en las campañas de repatriación: «Nos prometen clemencia, nos llaman a volver; pero sabemos que es mentira, que en España nos espera la cárcel o la muerte» (77). El resultado es una escritura que, en términos de Beatriz Sarlo (2005), ilustra el «giro subjetivo»: la conversión de la memoria individual en memoria cultural compartida.

En este sentido, *Éxodo* oscila entre lo lírico y lo político, lo íntimo y lo colectivo. Cumple, como plantea LaCapra (2001), una función testimonial de resistencia frente a los discursos hegemónicos, al tiempo que encarna la hibridez entre crónica y testimonio, consciente de su dimensión cultural. La dimensión ideológica se articula, además, en clave transnacional: Mistral denuncia el trato vejatorio de Francia y reivindica a México como ejemplo de humanidad solidaria –«el país salvaje es el que da una lección de humanidad» (2009, 135)–, al tiempo que en las escalas caribeñas de Martinica y Saint Thomas entra en contacto con una diversidad cultural que anticipa una nueva negociación identitaria en el exilio.

En conjunto, el texto se revela como algo más que un diario: es un dispositivo literario e ideológico en el que la experiencia personal se transforma en memoria colectiva, con un valor testimonial que radica en la denuncia de la violencia y con un valor literario sustentado en la conciencia artística.

6 Conclusiones

Éxodo: diario de una refugiada española lejos de ser un mero documento inmediato del destierro constituye una obra híbrida en la que la escritura testimonial se convierte en artefacto literario y político. Su inscripción en el género del diario se desborda mediante estrategias de reelaboración e intertextualidad que transforman la experiencia individual en memoria colectiva.

Su publicación en México y los paratextos que lo acompañaron ponen de relieve los mecanismos de legitimación y de marginación que atravesaban el campo cultural del exilio: mientras el prólogo de León Felipe otorgaba visibilidad al libro, lo confinaba a un espacio «femenino» de voz inocente y maternal. Este doble gesto revela cómo las escritoras republicanas debieron negociar su lugar en un canon marcado por jerarquías de género, clase y poder intelectual.

El diario de Mistral muestra, además, que la literatura del exilio no fue solo registro de pérdidas, sino también un espacio de resistencia cultural, capaz de cuestionar discursos hegemónicos –la propaganda franquista, la pretendida superioridad europea, la oposición civilización/barbarie– y de anticipar nuevas formas de identidad y solidaridad en diálogo con América. Por eso reclama un lugar destacado en la historia cultural del exilio republicano. Su recuperación no solo amplía el corpus de escrituras femeninas marginadas, sino que también invita a reconsiderar la categoría misma de testimonio y a replantear los límites del canon literario.

Bibliografía

- Abellán, J.L. (dir.) (1976). *El exilio español de 1939. Historia, pensamiento y creación*. Madrid: Taurus.
- Aguirre Herráinz, P. (2022). «Nunca es demasiado pronto para volver. Política de repatriación franquista y retorno desde el exilio republicano español en Francia (1939-1954)». *Historia Contemporánea*, 70, 889-918. <https://doi.org/10.1387/hc.21907>.
- Alted Vigil, A. (2005). *El exilio republicano español en México*. Madrid: Aguilar.
- Aróstegui, J. (2004). *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid: Alianza.
- Caballé, A. (2002). «La autobiografía escrita por mujeres. Los vacíos en el estudio de un género». Baranda Leturio, N.; Montejo Gurruchaga, L. (coords), *Las mujeres escritoras en la historia de la literatura española*. Madrid: UNED, 141-52.
- Caballé, A. (2015). *Pasé la mañana escribiendo. Poéticas del diarismo español*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara.
- Casanova, P. (1999). *La République Mondiale des lettres*. Paris: Seuil.
- Casanova, J.; Gil Andrés, C. (2009). *Historia de España en el siglo XX*. Barcelona: Ariel.
- Colmeiro, J. (2009). «Introducción». Mistral, S., *Éxodo: diario de una refugiada española*. Barcelona: Icaria, 7-48.
- Dreyfus-Armand, G. (2000). *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la Guerra Civil a la muerte de Franco*. Barcelona: Crítica.

- Grillo, R.M. (1996). «La literatura del exilio». Llera Esteban, L., *El último exilio español en América. Grandeza y miseria de una formidable aventura*. Madrid: Mapfre, 317-515.
- Gusdorf, G. [1956] (1980). «Conditions and Limits of Autobiography». Olney, J. (ed.), *Autobiography: Essays Theoretical and Critical*. Princeton: Princeton University Press, 28-48.
- Jato, M. (2021). «Introducción». *Silvia Mistral, Éxodo: diario de una refugiada española*. Granada: Cuadernos del Vigía, 7-30.
- LaCapra, D. (2001). *Writing History, Writing Trauma*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Lejeune, P. (1975). *Le pacte autobiographique*. Paris: Seuil.
- Mangini, Shirley (1995). *Recuerdos de la resistencia: la voz de las mujeres de la Guerra Civil Española*. Barcelona: Península.
- Martínez, J. (2007). *Exiliadas: escritoras, Guerra civil y memoria*. Barcelona: Montesinos.
- Mateos López, A. (2005). *De la Guerra Civil al exilio: los republicanos españoles y México: Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas*. Madrid: Fundación Indalecio Prieto.
- Mistral, S. (2009). *Éxodo: diario de una refugiada española*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Mistral, S. (2021). *Éxodo: diario de una refugiada española*. Granada: Cuadernos del Vigía.
- Naharro-Calderón, J.M. (2017). *Entre alambradas y exilios. Sangrías de las Españas y terapias de Vichy*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Nash, M. (2004). *Rojas: las mujeres republicanas en la Guerra Civil*. Madrid: Taurus.
- Rodrigo, J.; Alegre, D. (2023). «Refugio, evacuación, exilio, regreso. España y la 'cuestión de los refugiados' en la Europa de entreguerras». *Hispania Nova*, 21, 138-79. <https://doi.org/10.20318/hn.2023.7297>.
- Said, E. (2000). *Reflections on Exile and Other Essays*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Sarlo, B. (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Serrano Migallón, F. (coord.) (2006). *Los barcos de la libertad: diarios de viaje del Sinaia, el Ipanema y el Mexique, mayo-julio de 1939*. México: El Colegio de México.
- Velázquez Hernández, A. (2015). «La labor de solidaridad del gobierno Negrín en el exilio: el SERE (1939-1940)». *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 97, 141-68.

